

volver al domingo siguiente y cumplí mi palabra; pero iba subiendo la escalera cuando el portero me dijo:

—No está la familia.

—¿A dónde fué?

—¡Quién sabe! señor. El lunes y el martes se repitió la misma escena. Por fin, cansado, creyendo que tal vez había cometido en la casa alguna falta involuntaria, di un peso al portero para que me dijera con toda verdad lo que había pasado.

—La verdad, señor, es que la niña Enriquetita, salió el sábado a pasear con el vecino de enfrente, el del núm. 6 y no ha vuelto desde ese día. El señor y la otra niña están muy afligidos; pero han dicho que esta vez no la buscarán.

—¿Cómo pudo qué antes se había marchado alguna vez?

—No sé señor, pero antes parece que la niña hizo una ausencia de un día... creo se quedó en casa de su tía.

Yo sabía perfectamente que no tenía tía alguna y ahora... todavía busco a Enriqueta para pedirle perdón por tercera vez.

Arturo Paz.

(CONTINUARA.)

